

## EL VALEROSO E INTRÉPIDO FRANCISCO PIZARRO.

ALEJANDRO TORRES BOIZA; 4 ESO

Francisco Pizarro nació un 16 de marzo de 1478 en Trujillo, Cáceres. Era hijo natural de Gonzalo Pizarro, apodado el Largo y el Tuerto, un capitán de los Tercios españoles que participó en las guerras de Granada, en las de Italia y murió en Amaya, Navarra, tras luchar contra los franceses. Su madre era Francisca González, campesina y ropera; es decir, que se dedicaba a arreglar y vender ropa.



En la partida de bautismo recibió el nombre de Francisco y el apellido González de su madre. El apellido Pizarro no lo llevó hasta cumplidos los 12 años, ya que Gonzalo Pizarro nunca le reconoció como hijo suyo; pero su abuelo paterno le vio un día jugando en la calle y, al notar el gran parecido que el niño tenía con su hijo, le pidió que le diera el apellido. Sobre los 14 años, se fue a vivir con su madre a Sevilla, donde ella se casó con Juan Cascos de Alcántara y de este matrimonio, nació un hermano de Francisco: Francisco Martín de Alcántara, con quien mantuvo siempre estrechos lazos. A los 17 años, viajó a Italia y luchó en los Tercios del Gran Capitán; con él aprende la ciencia militar y en 1502, tras su vuelta a España, embarcó junto a Fray Nicolás de Ovando, gobernador de la isla Española, rumbo al Nuevo Mundo, entonces llamado las Indias.

Pizarro, como un soldado anónimo, trabajó durante siete años a las órdenes del gobernador Nicolás de Ovando y al cabo de este tiempo, la isla Española, o Santo Domingo, quedó pacificada. Es de imaginar que ya no tendría nada que hacer allí un soldado que siempre había estado combatiendo, así pues decidió enrolarse en la expedición que el navegante Alonso de Ojeda preparaba para ir a Veragua, al este de la actual Colombia, de donde había sido

nombrado gobernador. En el recorrido llegaron al golfo de Urabá y Ojeda, herido de gravedad en una refriega con los aborígenes, hubo de regresar a Santo Domingo; fue entonces cuando Pizarro queda al mando de la expedición con el grado de teniente. Desde allí llegan al golfo de Darién, donde el gobernador Enciso funda la ciudad de Santa María del Darién y conoce al intrépido jerezano Vasco Núñez de Balboa. Con él participa en el descubrimiento del Mar del Sur.

Durante cuatro meses recorrieron parte de la costa norte del mar descubierto, hasta que enfermos casi todos los expedicionarios, en enero de 1514 regresaron a Santa María la Antigua del Darién; en ese tiempo, Pizarro, recibió noticias del rico reino que se hallaba al sur.

Desde Santa María, como militar del nuevo gobernador, Pedrarias Dávila, consideró que la tierra del Darién, donde se hallaba la ciudad de Santa María la Antigua, era insana y que había que trasladarla al istmo de Panamá, por lo que consecuentemente fue despoblada y fundada una nueva ciudad en el istmo. El emperador Carlos V aceptó la propuesta y en septiembre de 1521 la otorgó el título de ciudad con el nombre de Panamá. Francisco Pizarro, ahora capitán, tuvo que trasladarse a



la nueva ciudad y ya residiendo en ella, el gobernador Pedrarias Dávila, le otorgó por los servicios prestados una hacienda, una casa y una encomienda de indios y, al mismo tiempo, le convirtió en uno de los vecinos más importantes, ya que le nombró visitador de provincias, corregidor y alcalde. La encomienda la compartió con otro expedicionario: era Diego de Almagro; la amistad entre ambos expedicionarios surgió y se consolidó porque los dos soñaban con ir a descubrir el lejano reino situado al sur del Pacífico, del que tanto habían oído hablar.

Durante 1524 los dos amigos, en base a un informe hecho por el inspector Pascual de Andagoya quien había llegado hasta el río de San Juan, en Colombia, y había recibido noticias de un rico reino llamado Birú, se unieron al clérigo Hernando de Luque y formaron la Compañía de Levante con el propósito de navegar hacia aquellos territorios.



Al fin, después de armar un buque al que llamaron Santiago, el 24 de noviembre de 1524, el capitán Francisco Pizarro salió de Panamá acompañado por ciento doce hombres, algunos aborígenes nicaragüenses y cuatro caballos; su socio Diego se quedó en Panamá para terminar de preparar otro navío y para reclutar más gente. Durante muchos días recorrieron la costa norte del Pacífico por mar y por tierra, sin comida ni agua, pues los alimentos que llevaban se les habían acabado hacía tiempo. Cuando ya estaban hambrientos y famélicos llegaron a una alta fortaleza, llamada el Fortín del cacique de las piedras; como estaba vacía y encontraron muchos alimentos, comieron abundantemente, pero de repente, sus moradores les asestaron un ataque en el cual murieron muchos soldados y los más sufrieron graves heridas, hasta el mismo Pizarro recibió siete, tan profundas, que los aborígenes pensaron que estaba muerto; pero vivía y ayudado por sus compañeros fue llevado al buque junto con los otros supervivientes.



Al cabo de bastantes días los encontró Diego de Almagro, después de haber sufrido también un ataque en el Fortín del cacique de las piedras en el que perdió un ojo y tres dedos. Como en el lugar, donde Pizarro y sus compañeros se hallaban refugiados no había víveres y muchos de los expedicionarios estaban enfermos y heridos, Almagro regresó a Panamá en busca de más hombres y pertrechos. Varios meses más tarde volvió con nuevos expedicionarios y alimentos y todos juntos navegaron hasta el

río San Juan, donde los aborígenes les ratificaron la existencia de ricas poblaciones.

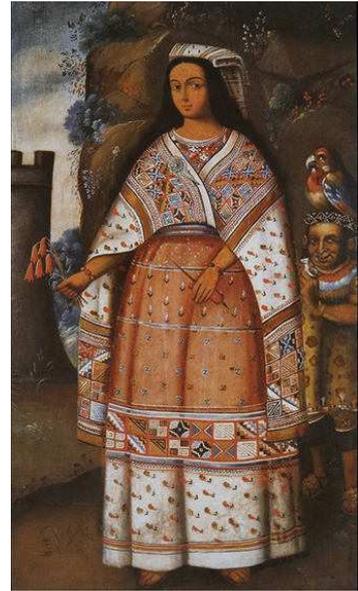
Al mismo tiempo Pizarro determinó que el piloto Bartolomé Ruiz y los hombres, que viajaban en el otro barco de la expedición, siguieran explorando por el sur de la costa. Mientras tanto él quedó con un pequeño grupo en el río de San Juan viviendo en terribles condiciones: durante setenta días los indios les atacaban a todas horas, las continuas lluvias hacían que siempre estuvieran mojados, las plagas de mosquitos martirizaban sus cuerpos y sólo podían comer carne de mono, culebras y huevos de caimanes; no podían buscar comida en lugares cercanos porque todos sus habitantes eran caníbales.

Por suerte, cuando ya estaban al borde de la desesperación, volvió el piloto Bartolomé Ruíz con tres muchachos de una ciudad llamada Túmbez, que navegaban en buques que comerciaban con otras ciudades, y que llevaban valiosos objetos de oro, plata y ricas telas. Ellos eran la confirmación del poderoso reino anunciado por Pascual de Andagolla. Ante el gran descubrimiento Almagro regresó a Panamá en busca de refuerzos y Pizarro se trasladó con muy pocos hombres a la isla del Gallo, pero éstos, muy descontentos, se pusieron en contacto con el gobernador Pedro de los Ríos, quien, al conocer tantas muertes y enfermedades decidió poner fin a la expedición.

Mas Pizarro, que deseaba seguir adelante, ofreció a sus compañeros la posibilidad de continuar o regresar y sólo trece quisieron acompañarle; fueron los que después serían llamados los 'trece de la fama'. Estos pocos hombres llagaron hasta la ciudad de Santa en el actual Perú y a lo largo del viaje recibieron noticias del gran Imperio inca: su monarca Huayna Cápac había muerto hacía poco tiempo y en esos momentos luchaban por el trono sus dos hijos Huáscar y Atahualpa

En 1528 Pizarro volvió a España con numerosos presentes de aquellos territorios y el 26 de julio de 1529 firmó capitulaciones con la emperatriz Isabel, la esposa del Carlos V. En ellas la Corona autorizaba el descubrimiento y la conquista con el nombre de Nueva Castilla, se le nombraba gobernador y a Diego de Almagro alguacil de la fortaleza de Túmbez. En 1529 partió de nuevo a América acompañado por sus hermanos: Hernando, Juan, Gonzalo y Martín de Alcántara y al llegar a Panamá, junto a sus socios Almagro y Luque, organizó una expedición. A

finales de 1530 pudo iniciar la navegación y, tras llegar a Tumbes y seguidamente fundar las villas de San Miguel y Jauja, los expedicionarios entraron en Cajamarca el 15 de noviembre de 1532 y capturaron a Atahualpa, que había apresado a su hermano Huáscar. Éste, para conseguir su libertad, ofreció llenar de oro y plata dos estancias y en secreto, mandó matar a su hermano Huáscar. Fue en aquellas fechas cuando Atahualpa regaló a Pizarro una hermana de diecisiete años: Quispe Sisa, a la que tomó por mujer y con la que tuvo dos hijos; pero al cabo de varios años la princesa, bautizada Inés, mantuvo una relación sentimental con un joven recién llegado de España. Ante aquel hecho, Pizarro, sin enojarse, propició el matrimonio entre ambos jóvenes y tomó por mujer a otra bella princesa también de unos diecisiete años, que había sido esposa de Atahualpa, llamada Cuxirimay Ocllo, con la que tuvo otros dos hijos. De esa forma, él mismo iniciaba el mestizaje en el mundo andino.



Desde Cajamarca, a la vez que se reunía el tesoro, continuó la exploración; tres expedicionarios llegaron a Cuzco y regresaron con muestras de las riquezas que almacenaba la ciudad. Pasados algunos meses, regresó Almagro acompañado por nuevos hombres y el 18 de junio de 1533 se repartió el tesoro recaudado entre los participantes en la captura de Atahualpa. De repente, un gran ejército se aproximó a la ciudad para liberar al Inca y Pizarro, acuciado por sus hombres, no tuvo más remedio que juzgarle por la muerte de su hermano Huáscar y por un delito de traición y, tras ser condenado a muerte, el Inca fue ejecutado a finales de julio de 1533. Algunos cronistas dicen que derramó lágrimas al tener que decretar su muerte, pues se habían hecho amigos mientras estuvo prisionero.

Seguidamente, los expedicionarios salieron de Cajamarca; entraron en Cuzco el 15 de noviembre y en marzo de 1534 realizaron la fundación española de la ciudad. Mientras tanto, Pizarro había recibido el título de marqués y se habían ampliado los límites de su gobernación, en la que se hallaba incluido Cuzco. Al mismo tiempo, a su socio Almagro se había concedido una gobernación, que recibió el nombre de Nueva Toledo y se extendía 200 leguas hacia el sur, en el actual

Chile. A partir de entonces, Almagro creyó que Cuzco estaba dentro de su gobernación; consecuentemente se apoderó de la ciudad y tomó prisioneros a los hermanos de Pizarro; a Hernando le liberó, tras entrevistarse con su antiguo socio, y Juan y Gonzalo lograron escapar de su prisión.

El 8 de julio de 1538 Diego de Almagro fue ejecutado tras ser derrotado y apresado por Hernando Pizarro en la batalla de las Salinas, en el transcurso de las llamadas 'guerras civiles' que se iniciaron a su regreso de Chile; sin embargo, Pizarro dejó con vida a sus capitanes.

Unos años más tarde, el 26 de junio de 1541, Francisco Pizarro fue asesinado, después de oír misa en su propia casa de Lima, por los partidarios de Diego de Almagro, los antiguos capitanes que había perdonado entonces agrupados en torno a su hijo, el joven Almagro. Los amigos de Pizarro, temiendo que los asesinos lo decapitaran para colgar su cabeza en la plaza, lo enterraron aquella misma tarde detrás de la iglesia. Ese día se cometió uno de los mayores magnicidios de la Historia. Moría así uno de los hombres más intrépidos que ha tenido la historia de España, pues aparte de anexionar cinco millones de kilómetros cuadrados a la península Ibérica, inició el mestizaje en América del Sur y en base a los tesoros que mandó y a la legislación que promovió para el laboreo de las minas, fue el creador del precapitalismo en España y en Europa.